



EDUCACIÓN SECUNDARIA



TEMA: “MENSAJEROS DE LA PAZ”

“Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.”

Juan, 14,27





*¡Para ti
loven*



La Buena Noticia

También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano: «Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos» (Mc 7,21). Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (Mt 5,44) y a poner la otra mejilla (Mt 5,39). Cuando impidió que la adúltera fuera lapidada por sus acusadores (Jn 8,1-11) y cuando, la noche antes de morir, dijo a Pedro que envainara la espada (Mt 26,52), Jesús trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (Ef 2,14-16). Por esto, quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación



LA PAZ PERFECTA

Había una vez un rey que ofreció un gran premio a aquel artista que pudiera captar en una pintura la paz perfecta. Muchos artistas intentaron. El rey observó y admiró todas las pinturas, pero solamente hubo dos que realmente le gustaron y tuvo que escoger entre ellas.

La primera era un lago muy tranquilo. Este lago era un espejo perfecto donde se reflejaban unas placidas montañas que lo rodeaban. Sobre estas se encontraba un cielo muy azul con tenues nubes blancas. Todos quienes miraron esta pintura pensaron que esta reflejaba la paz perfecta. La segunda pintura también tenía montañas. Pero estas eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. Todo esto no se revelaba para nada pacífico.

Pero cuando el Rey observó cuidadosamente, él miró tras la cascada un delicado arbusto creciendo en una grieta de la roca. En este arbusto se encontraba un nido. Allí, en medio de del rugir de la violenta caída de agua, estaba sentado plácidamente un pajarito en el medio de su nido...

¿Cuál crees que fue la pintura ganadora?

El Rey escogió la segunda. ¿Sabes por qué? "Porque," explicaba el Rey, "Paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor. Paz significa que a pesar de estar en medio de todas estas cosas permanezcamos calmados dentro de nuestro corazón. Este es el verdadero significado de la paz."





SER CONSTRUCTORES DE PAZ

Muchas veces la no violencia se entiende como rendición, desinterés y pasividad, pero en realidad no es así. Cuando la Madre Teresa recibió el premio Nobel de la Paz, en 1979, declaró claramente su mensaje de la no violencia activa: «En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]. Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo». Porque la fuerza de las armas es engañosa. «Mientras los traficantes de armas hacen su trabajo, hay pobres constructores de paz que dan la vida sólo por ayudar a una persona, a otra, a otra»; para estos constructores de la paz, Madre Teresa es «un símbolo, un icono de nuestros tiempos. El Papa elogió su disponibilidad hacia todos por medio de «la acogida y la defensa de la vida humana, tanto de la no nacida como de la abandonada y descartada [...]. Se ha inclinado sobre las personas desfavorecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes —¡ante los crímenes! — de la pobreza creada por ellos mismos». su misión fue salir al encuentro de las víctimas con generosidad y dedicación, tocando y vendando los cuerpos heridos, curando las vidas rotas.

Un llamado a la paz

La construcción de la paz mediante la no violencia activa es un elemento necesario y coherente del continuo esfuerzo de la Iglesia para limitar el uso de la fuerza por medio de las normas morales, a través de su participación en las instituciones internacionales y gracias también a la aportación competente de tantos cristianos en la elaboración de normativas a todos los niveles. Jesús mismo nos ofrece un «manual» de esta estrategia de construcción de la paz en el así llamado Discurso de la montaña. **Las ocho bienaventuranzas (Mt 5,3-10)** trazan el perfil de la persona que podemos definir bienaventurada, buena y auténtica. Bienaventurados los mansos —dice Jesús—, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, y los puros de corazón, los que tienen hambre y sed de la justicia.

«Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla». Comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden de la casa común. «Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz».

Vaticano, 8 de diciembre de 2016



UN GRAN PROYECTO DE PAZ

La paz, en efecto, es fruto de un gran proyecto que se funda en la responsabilidad recíproca y la interdependencia de los seres humanos, pero es también un desafío que exige ser acogido día tras día. La paz es una conversión del corazón y del alma, y es fácil reconocer tres dimensiones inseparables de esta paz interior y comunitaria:

La paz con nosotros mismos, rechazando la intransigencia, la ira, la impaciencia y —como aconsejaba san Francisco de Sales— teniendo “un poco de dulzura consigo mismo”, para ofrecer “un poco de dulzura a los demás”.

La paz con el otro: el familiar, el amigo, el extranjero, el pobre, el que sufre...; atreviéndose al encuentro y escuchando el mensaje que lleva consigo;

La paz con la creación, redescubriendo la grandeza del don de Dios y la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno de nosotros, como habitantes del mundo, ciudadanos y artífices del futuro.



Buscando la paz



UN EJEMPLO A SEGUIR: “PAZ DENTRO DEL HOGAR EDITH Y HENRY”

Las capacidades para compartir el amor de Dios, a pesar del coronavirus, han surgido a partir de la paz que Dios les dio dentro de su hogar. ¡Edith dijo que al principio se sintieron intimidados por el desafío de que los cuatro estuvieran en su pequeño departamento todo el día! También descubrieron que leer las noticias a menudo los deprimía emocionalmente y el trabajo escolar resultó agotador ya que Henry y Edith necesitan traducir gran parte del trabajo.

A pesar de los desafíos de un hogar lleno de gente, la ansiedad en los momentos de incertidumbre y la traducción de las tareas de sus hijos, la familia ha visto a Dios obrar. Edith y Henry decidieron comenzar cada día con oración, y descubrieron que tienen más tiempo durante el día para orar. Limitan la cantidad de noticias que ven y, aunque sienten que todavía quieren saber por qué el virus está sucediendo, su confianza en Dios ha crecido. También han descubierto que el desafío de traducir el trabajo escolar ha mejorado las habilidades lingüísticas de toda la familia.

También, la relación de los niños entre sí ha florecido. Edith descubrió que tocar música de adoración en el fondo ha ayudado a todos en el hogar a mantener la calma, y ha sido una bendición escuchar alabanzas al Señor constantemente. La familia termina cada día leyendo la Palabra de Dios y orando juntos. Edith dice: "Estamos disfrutando nuestro tiempo juntos, disfrutando la desaceleración de la vida. Estamos disfrutando pasar más tiempo con Dios".

¿Qué haces tú como joven creyente para que en tu familia reine la paz y tranquilidad en este tiempo de prueba a causa de la pandemia?



ORACIÓN POR LA PAZ

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.



TRABAJO ELABORADO POR:

LIC. HNA. MARLENI TICLLA ROJAS - COORDINADORA ONDEC

RECOPIACION DE TEXTOS DE:

<http://www.fabulascortas.info/2012/02/la-paz-perfecta.html>

https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/pa-pa-francesco_20181208_messaggio-52giornatamondiale-pace2019.html